

Cultura y Espectáculos



LUTO EN LAS LETRAS ESPAÑOLAS

La cultura llora a Carmen Martín Gaité, voz femenina de la postguerra española

La escritora salmantina será enterrada hoy en el cementerio de la localidad madrileña de El Boalo

La muerte de la escritora salmantina Carmen Martín Gaité, figura clave de la literatura española, deja un vacío irremplazable. Un cáncer de hígado

acabó en seis semanas con la voz femenina de la postguerra española, una escritora prolífica que cultivó todos los géneros. Martín Gaité tendió

un puente narrativo entre el realismo de mediados de siglo y el intimismo característico de la novela más actual. La escritora será enterrada hoy por la

tarde en la localidad madrileña de El Boalo, donde reposan los restos de sus padres y su hija. La capilla ardiente quedará instalada a las 10.30.

Antonio Paniagua.
MADRID. COLPISA

Se fue Martín Gaité seis días después de la muerte del poeta Angel Valente, con el que compartió precisamente el Premio Príncipe de Asturias en 1988. Autora de novelas, cuentos, ensayos, críticas, traducciones, teatro y poesía, era dueña de registros riquísimos, de manera que sus investigaciones históricas se podían leer como una novela. Fue la primera mujer que ganó el Premio Nacional de Literatura en 1978.

La capilla ardiente de la escritora se instalará hoy, a partir de las 10.30 horas en el Salón de Plenos del Ayuntamiento de El Boalo, y por la tarde será enterrada junto a sus padres y su hija.

Carmen Martín Gaité perteneció a la llamada generación del 55, en la que se encontraban grandes escritores como Ignacio Aldecoa, Luis Martín Santos, Juan García Hortelano o Rafael Sánchez Ferlosio, con quien se casó en 1953. A lo largo de su vida como escritora ganó los más prestigiosos premios, desde el Café Gijón por *El balneario*, en 1954, hasta el Nadal en 1957 con *Entre visillos*, pasando por el Nacional de Literatura (1978) por *El cuatro de atrás* y el Nacional de las Letras (1994), en reconocimiento al conjunto de su obra.

Petimetres y lechuguinos

Nacida en 1925 en Salamanca, cursó estudios de Filología Románica en la universidad salmantina, donde conoció a Agustín García Calvo e Ignacio Aldecoa, quien la introdujo en los ambientes literarios madrileños. Su tesis doctoral, *Los usos amorosos del siglo XVIII*, un estudio en el que describe magistralmente a los petimetres y lechuguinos, se convirtió en un libro de amena lectura.

Sus primeros trabajos aparecieron publicados en la revista *Trabajos y días*, de Salamanca, pero no fue hasta que engrosó las filas de la madrileña *Revista Nueva*, donde escribían los integrantes de la *Generación quemada*, cuando empezó a ser conocida.

De su matrimonio con Sánchez Ferlosio nació su hija Marta, muerta en trágicas circunstancias a la edad de 28 años y a la que dedicó *La reina de las nieves*, un homenaje a Christian An-



EFE

Carmen Martín Gaité durante la última Feria del Libro de Madrid.

dersen.

Solía escribir con pluma estilográfica, con la que rellenaba cuadernos y cuadernos que, después, se podían convertir o no en un relato. De esa pluma nacía una caligrafía cuidada, de niña pequeña, y unas obras en la que se codeaban el ensayo histórico riguroso y la novela romántica.

Traductora de Rainer Maria Rilke, Italo Svevo, Primo Levi, Emily Bronte, Virginia Wolf o Flaubert, su novela *Nubosidad variable* creó adeptos a una escritora que cultivaba un aspecto bohemio. Como muestra de su espíritu polifacético quedan los guiones para las series de televisión *Santa Teresa* —escritos en colaboración con Víctor García de la Concha— y *Celia*

Salamanca decreta tres días de luto oficial

Efe. SALAMANCA

El Ayuntamiento de Salamanca ha decretado tres días de luto oficial, con sus banderas a media asta, por la muerte de la escritora Carmen Martín Gaité, nacida en esta ciudad hace 74 años.

El Consistorio salmantino lamentó profundamente el fallecimiento de la autora de *Entre visillos*, quien recibió en esta capital en 1992 el Premio Castilla y León de las Letras.

El portavoz del equipo de Gobierno municipal, Fernando Rodríguez, expresó la «consternación» de la Corporación por la muerte de Martín Gaité, «que ha elevado el nombre de Salamanca en el campo de la Literatura».

Asimismo, es deseo de la Corporación salmantina participar en los funerales que se celebrarán en El Boalo, donde la escritora había establecido su residencia.

El portavoz salmantino señaló que la muerte es «una pérdida muy seria para Salamanca».

BIBLIOGRAFIA

Narrativa

- 1955. *El balneario*
- 1958. *Entre visillos*
- 1960. *Las ataduras*
- 1963. *Ritmo lento*
- 1973. *Retahilas*
- 1976. *Fragmentos de interior*
- 1978. *El cuarto de atrás*
- 1982. *Macanaz, otro paciente de la Inquisición*
- 1987. *Dos relatos fantásticos*
- 1992. *Cuentos completos*
- 1993. *Caperucita en Manhattan*
- 1993. *Nubosidad variable*
- 1994. *La reina de las nieves*
- Cuentos completos y un monólogo*

Ensayo

- 1970. *El proceso de Macanaz*
- 1973. *Usos amorosos del siglo XVIII en España*
- 1974. *La búsqueda del interlocutor y otras búsquedas*
- 1976. *El conde Gudalhorce, su época y su labor*
- 1983. *El cuento de nunca acabar*
- 1988. *Desde la ventana*
- 1990. *Usos amorosos de la posguerra española*
- 1993. *Agua pasada*
- 1998. *Irse de casa*
- 1999. *Cuéntame*

Poesía

- 1986. *A rachas*
- 1993. *Después de todo: poesía a rachas*

Literatura infantil y juvenil

- 1981. *El castillo de las tres murallas*
- 1985. *El pastel del diablo*
- 1993. *Dos cuentos maravillosos*
- 1994. *La reina de las nieves*

Teatro

- 1960. *Equilibrio inestable*
- A palo seco*



LUTO EN LAS LETRAS ESPAÑOLAS



De izquierda a derecha, una jovencísima Carmen Martín Gaité. En 1992, ante el Palacio de la Magdalena, donde era fija en los cursos de verano. En 1993 en una visita a Valladolid. Y una de las últimas fotos de la escritora. EFE / H. SASTRE

Una rebelde poco agresiva

Carmen Martín Gaité fue una escritora que cultivó todos los géneros

A Carmen Martín Gaité le asustaba más perder la curiosidad y el asombro por los demás que la propia muerte, y es

que esta mujer adelantada a su época, aunque presumiera de ser antigua, de lo que más disfrutaba era de la

conversación, de la que decía que era incluso superior a un libro. Se definía así misma como «una rebelde poco agresiva».

Isabel Laguna.
EFE. MADRID

Carmen Martín Gaité ha llegado a sus 74 años como ella quería, repleta de actividad, de humor, de sinceridad y de lucidez y, seguramente, disfrutando hasta sus últimos días de la literatura, que para ella era, más que un oficio, un «vicio crónico».

Inseparable de sus características boinas, que coronaban su expresivo rostro, y de su media melena rubia, Martín Gaité se ha despedido del mundo sin cansarse de alertar de que la sociedad del internet, de las tecnologías y del consumo no satisfacen la principal necesidad del ser humano, que los demás le cuenten algo: «el amor es estar con una persona que te cuente algo», había dicho en alguna ocasión.

Infancia entre libros

En una infancia forjada en el Salamanca de los años anteriores a la Guerra Civil —nació el 8 de diciembre de 1925—, Martín Gaité encontró los pilares fundamentales sobre los que se forjaría su futuro en su propia casa, donde siempre escuchó hablar un excelente castellano.

De su madre, una mujer gallega a la que definió como «medio meiga» heredó su capacidad para llevar la fantasía a la realidad y la realidad a la fantasía, y de su padre, un notario aficionado a la lectura, el descubrimiento de la literatura, pues fue él quien encauzó sus gustos desde la gran biblioteca que tenían en casa.



HENAR SASTRE

Carmen Martín Gaité junto a Miguel Delibes en 1994.

En su infancia era más «pecado» romper las páginas de un libro que un juguete, y por eso aquella niña pasó a admirar primero el mundo de *Peter Pan* y de *Alicia en el país de las maravillas*, y, casi a renglón seguido, el de todos los clásicos.

A los trece años empezó a escribir poemas y cuentos y, a los 17, cuando vio por primera vez su palabra impresa en Salaman-

ca, decidió que cada vez tenía que hacerlo mejor porque ya no lo haría para ella sola.

Actriz y cantante

Actriz ocasional y hasta cantante (actuó en algún concierto con su amigo Amancio Prada), Martín Gaité llegó a Madrid a los 25 años y en esta ciudad se rodeó de un círculo de amigos e inte-

MIGUEL DELIBES
escritor y académico

«Su muerte deja un vacío imposible de llenar. Fue una gran escritora y una mujer entrañable. Su generosidad para conmigo no tuvo límites»

lectuales, como Rafael Sánchez Ferlosio, con quien se casó y tuvo una hija.

Un círculo protagonizado por hombres porque a Martín Gaité sus amigas de aquella época le aburrían, sobre todo porque ella, con una capacidad enorme para hacer de la soledad algo grato y fructífero, se preguntaba «¿por qué tienen las mujeres tanto miedo a la soledad?, ¿por qué se aguantan tan rematadamente mal a sí mismas?».

Claro que Martín Gaité, que a los 29 años publicó su primera novela *El balneario* había encontrado un refugio de autonomía e independencia, la literatura.

Contaba, por ejemplo, que cuando estaba escribiendo *El cuarto de atrás*, por el que en 1978 se convirtió en la primera mujer que obtenía el Premio Nacional de Literatura, se sintió sola en casa una noche de insomnio y tormenta. De repente sintió la necesidad de estar acompañada y se dijo «bueno, pues como mando yo, lo invento, hago venir un hombre». Lo hizo y aquella compañía pasó a formar parte de una de sus mejores novelas.

La sensación del tiempo, su paso rápido, la ansiedad de ignorar a dónde lleva, los sueños, la incomunicación y el deseo de liberarse de la vida adjudicada, son algunos de los temas que atravesaron toda su obra literaria, en la que demostró su gusto por los interiores desde títulos como *Entre visillos*.

Carmen Martín Gaité cultivó todos los géneros, desde el cuento al ensayo, y se volcaba tanto en los refranes como en las traducciones de autores como Rilke o Flaubert, porque su curiosidad no tenía límites. «El buen escritor es el que consigue abrir la ventana y ver a la gente que va por la calle», afirmaba.

A pesar de vivir cincuenta años en Madrid, presumía de ser de provincias, sobre todo porque estaba orgullosa de que con ello no perdería la capacidad de asombro ante la realidad.

Se definía como «una rebelde muy poco agresiva, pero muy profunda».

FRANCISCO UMBRAL
escritor

«Ha sido una escritora de cuerpo entero. De sus obras he aprendido mucho. Es especialmente interesante 'El proceso de Macanaz'»



JUAN JOSE LUCAS
presidente de Castilla y León

«Es un día de tristeza para las letras de Castilla y León y para Salamanca. Era una mujer comprometida con su generación y su tierra»

ANA MARIA MATUTE
escritora

«Es una muerte horrible, ya que con ella se va una parte de mi juventud. Aunque entendíamos la literatura de manera distinta éramos muy amigas»



MARIO BENEDETTI
escritor

«Era muy apreciada por lectores y críticos. Es una gran pérdida para el mundo literario y de la cultura, ya que tenía muchas cosas que decir y que aportar»



LUTO EN LAS LETRAS ESPAÑOLAS

¿Para qué se escribe?

CARMEN MARTIN GAITE

PARA qué se escribe? Nos lo preguntan mucho. No creo que ninguna actividad humana se vea tan continuamente obligada a justificarse a sí misma como la del escritor. Se escribe para lanzar al aire nuevas preguntas, para interrumpir los asertos ajenos, para tratar de entender mejor lo que no está tan claro como dicen. Para poner en tela de juicio incluso lo que uno mismo cree saber. Para distanciarse, mirar la realidad como un espectador y convencerse de que nada es lo que parece. Poca cosa, y al mismo tiempo ¡cuánta! Un escritor, aunque haya vislumbrado la inconsistencia de su aportación personal e incluso la contribución al desorden que ésta pueda suponer, escribe a pesar de todo. ¿Por qué? Porque cree que lo que él va a decir no lo ha dicho nadie todavía desde ese punto de vista. Puede tomarse como una arrogancia, como un vicio o como una defensa, que de todo tendrá. Pero en cualquier caso, de acuerdo con la frase de Unamuno «*crear es crear*», me parece que la escritura es fundamentalmente algo relacionado con la fe, no con el medro ni con el negocio.

Y precisamente de ahí derivan las contradicciones de su aprendizaje. Porque si bien es cierto que cuando nos iniciamos en este ejercicio tenemos mucha menos destreza en el *oficio*, la fe suele ser mayor en la primera edad, cuando se acomete la aventura. A medida que van pasando los años y el escritor consigue un mayor o menor reconocimiento por parte del público, a veces se ve obligado a confesarse que la fe de los comienzos se le ha venido abajo y que sólo escribe para renovarla. Si no lo consigue, corre el peligro de estarse metiendo por unos railes demasiado cómodos, que le van a amortiguar cualquier sobresalto. Y en el fondo de su ser no es eso lo que busca ni lo quiere.

El de la escritura es un aprendizaje que nunca se cierra, que se está poniendo en cuestión cada vez que nos vemos ante un papel en blanco. Un carpintero que ha construido una mesa sólida puede estar razonablemente seguro de que ya ha aprendido a hacer mesas, pero a un escritor nadie le garantiza que, porque haya escrito un libro, el próximo tiene que ser mejor, ni siquiera tan bueno como aquél. Si lo da por sentado, puede que haya consumado su oficio, pero habrá dejado de enviarse con él. Y lo pagará en aburrimiento (el suyo y el que suministra a sus lectores).

Es verdad que, una vez cubierta cierta etapa de su carrera, al escritor pueden servirle de ánimo, ¡cómo no!, las opiniones de los demás sobre el resultado de su obra, y también, claro está, los premios recibidos. Pero no debe caer en el halagüeño espejismo de justificar y

«El de la escritura es un aprendizaje que nunca se cierra

”



EFE

Carmen Martín Gaité junto a José Ángel Valente, fallecidos los dos en menos de una semana, durante la ceremonia de los Premio Príncipe de Asturias en 1988

dar por bueno, en nombre de lo que hizo, todo lo que haga en adelante: tiene que estar renovando perpetuamente aquella fe.

Quienes consideran la escritura como un camino donde las flores crecen por generación espontánea suelen encarecer la suerte de desempeñar un trabajo donde no tenemos por encima a nadie que nos mande (al menos por ahora). Y eso es verdad: si no escribimos no pasa nada grave, ni nadie nos riñe, ni nos van a echar de la oficina.

Pero también es verdad que no siempre el ejercicio de la libertad resulta fácil: tiene que ser uno su propio domador. Y sobre todo hay que tener en cuenta que no se trata de un negocio espectacular, sino de una inversión lenta, que bien podría llevar por lema aquella máxima del Eclesiastés: «*Echa tu pan a las aguas, que después de mucho tiempo lo hallarás*».

Extracto del discurso pronunciado al recibir el premio Príncipe de Asturias 1998

LAS FRASES

«El mejor homenaje a los que nos van faltando es tener ese hilo de la memoria perenne»

«La escritura no se deja utilizar como terapia. No se la puede buscar porque entonces se pone brava»

«Para escribir hay que estar a Dios rogando y con el mazo dando, pues carecer de jefe tiene el inconveniente de que te conviertes en tu propio domador»

«El escritor ha de hacer dos cosas, crear y aleccionar»

«La literatura nos salva la vida»

«El provinciano esta siempre deseando irse a alguna parte»

«La gente es mala porque sufre mucho, los que más sufren son los que son más malos»

«La literatura no es una profesión para forrarse, aunque algunos escritores parecen viajeros de comercio»

«Me dirijo a la gente que no está empachada de criterios literarios»

«En mis obras aparece un mundo mirado con ojos solitarios»

«El lenguaje acuña lo esencial»

«Soy una rebelde poco agresiva pero muy profunda»



LUIS MARIA ANSON
académico

«Era una escritora clave en la literatura contemporánea española y la que más se merecía estar en la Real Academia. Tenía un carácter ajeno a las vanidades»

VICTOR GARCIA DE LA CONCHA
director de la Real Academia de la Lengua

«Era el ejemplo más claro de la lengua viva, capaz de transmitir el decir del pueblo. Con una gran vitalidad, siempre tenía proyectos»



JOSE LUIS SAMPEDRO
escritor

«Admiraba mucho a Carmen. Era una escritora de primera. Coincidió con ella en la última feria de Madrid. Entonces se quejaba de un pequeño catarro»





LUTO EN LAS LETRAS ESPAÑOLAS

Carriña, hoy es tan tiempo como ayer

MANUEL LEGUINECHE

SUS amigos la encontrábamos con frecuencia en las calles que rodean al madrileño barrio de Salamanca. Con su gorra ladeada al estilo parisién, su pelo ya encanecido y su andar vivaz y resuelto a Carmen Martín Gaité le gustaba patear la calle, fijarse en todo y en todos, pararse para pegar la hebra. De vez en cuando sacaba de su bolso un bloc y tomaba nota, una frase, un lema publicitario, una inspirada ocurrencia. Siempre tuvimos la impresión de que en su barrio añoraba el *tempo* de la capital de provincias.

Carmen se sentaba en su casa al lado de una fotografía de su hija Marta, que tuvo con el escritor Rafael Sánchez Ferlosio, y que perdió cuando era una mujer todavía joven. Al lado una leyenda que escribió en 1972 en la que ponía en guardia contra las tentaciones de la nostalgia: «Hoy es tan tiempo como ayer. Mañana lloraré este día que no supe habitar». La chica de provincias, de Salamanca vino a Madrid para crear un estilo, no sólo en la prosa y la prosodia, sino en la modernidad, en la curiosidad, el humor, siempre viva, activa, mujer de múltiples saberes.

El mundo de provincias se le había quedado pequeño y pasó, sin transición de Salamanca (*Entre visillos*) al barrio de Salamanca. De vez en cuando se encerraba a escribir en el Ritz. Martín Gaité reúne la escritura galana y la investigación en *Usos amorosos de la postguerra española*, un asunto en el que trabajó durante años. Tan embebida estaba en esos y otros usos amorosos, que hablaba sin cesar de ellos, hasta que dio a la imprenta una obra que se vendió muy bien.

A partir de ahí Carriña abandonó las sombras de la edición para pasar a vender sus libros, a hacerse popular con su inconfundible figura de escritora sensible, reflexiva, existencialista, puesta al día. Ha descrito como pocos la vida en provincias, la náusea de la pequeña ciudad y de la mujer inscrita en ella, los sueños rotos por la realidad, a partir de la postguerra, los sueños y la comunicación.

Carmen, el novelista vasco Ignacio Aldecoa, fallecido de repente a los cuarenta y cuatro años en casa del torero Domingúin, y Josefina Aldecoa eran muy amigos. En las aulas de Salamanca, Ignacio se entretenía en escribir poemas, como la corta historia de Larrigan, un Jesse James de ciudad. Carriña recordaba los versos de Aldecoa: «Cuatro disparos de alerta despertaron a Chicago/Larrigan rió su muerte». Josefina, la viuda del



EL NORTE

A Carmen Martín Gaité le gustaba escribir al viejo estilo, a mano y a máquina.

«Ha descrito como pocos la vida en provincias, la náusea de la pequeña ciudad y de su mujer

//

autor de *Gran Sol* se refería a la infancia de este grupo de escritores entre los que se podría incluir a Hortelano, Sueiro, Barral, Gil de Biedma, Martín Santos, Benet o Fernández Santos: «Nuestra infancia fue austera pero rica. Tuvimos una adolescencia y una juventud privada de las cosas agradables de la sociedad de consumo. Pero como no teníamos coches, paseábamos. Como no teníamos discos, charlábamos. Como no teníamos televisión, mirábamos a nuestro alrededor. Como no viajábamos al extranjero, recorríamos en trenes incómodos las tierras de España. Luchábamos por conseguir los libros que no nos dejaban leer. Leíamos el teatro que no se podía representar. Soñábamos con el cine que algún día llegaríamos a ver. Y no nos aburríamos

nunca».

Decía que era necesario escuchar a los jóvenes, a los que no eran como tú y lamentaba que la mala educación de hombres y mujeres «no les haya dejado ser verdaderos». Hablaba de las despedidas antiguas, «cuando había que elegir entre irse o quedarse». Ella, en 1949, decidió irse.

Carmen Martín Gaité escribió en *Lo raro es vivir*, «Que estemos aquí sentados, que hablemos y se nos oiga, poner una frase detrás de otra sin mirar ningún libro, que no nos duela nada, que lo que bebemos entre por el camino que es y sepa cuando tiene que torcer, que nos alimente el aire y a otros ya no, que según el antojo de las vísceras nos den ganas de hacer una cosa o la contraria y que de esas ganas dependa a lo mejor el destino, es mucho a la vez, tú, no se abarca y lo más raro es que lo encontremos normal». Era una mujer vitalista, muy buena conversadora, atenta a todo, de una voz juvenil y de unos hermosos ojos sin el reflejo de la melancolía. «Ya tenemos más conocidos en el campo santo que por la calle», decía con frecuencia pero con resignación.

La calle y las palabras

SOLEDAD PUERTOLAS

ME he enterado de su muerte hace unas horas y la imagen de Carmen Martín Gaité, todos los recuerdos que tengo de ella, se me agolpan, en desorden. Unos vienen del pasado, otros de tiempos más cercanos. De pronto, se destaca uno. Estamos sentadas en el bar del Círculo de Bellas Artes, justo en el rincón que no es del todo rincón, es un espacio redondeado. Miramos hacia la calle, la mesa entre nosotras. Bebemos cerveza. Creo que es una tarde de septiembre.

Tengo la impresión de que estamos hablando de lo difícil que a veces resulta la vida, del lento transcurrir del tiempo cuando es doloroso y de la fugacidad de las horas felices. Me parece que aquella tarde estábamos las

dos un poco tristes, un poco melancólicas. Carriña, de repente, cortó el ritmo de la conversación. Con su extraordinaria energía, me dijo, mientras con las manos señalaba hacia la calle que estaba tan cerca de nosotras: «¡Soledad, no nos podemos quejar, tenemos esto, tenemos las palabras!».

La calle y las palabras, me digo ahora, como si eso hubiera sido su legado. Carriña, que sufrió golpes dolorosos, se sobrepuso una y otra vez a fuerza de voluntad, y sus puntos de apoyo fueron esos: la calle y las palabras. En la calle encontraba el bullicio de la vida, las palabras fueron el puente que estableció con el mundo. Si tenemos las palabras, lo tenemos todo, insistía Carriña. Me lo decía a mí, sin duda se lo decía, también, a sí misma.

Le gustaba ese mirador del bar del Círculo de Bellas Artes. Le gustaban, creo, todos los miradores, y hablar, conversar, indagar en la vida y entusiasmarse con ella. Cuando el entusiasmo le fallaba, ésa debía de ser la frase que la consolaba.

De manera que en esta tarde ventosa de verano, inundada por la luz madrileña que ella tanto admiraba, me digo que, aunque ya no esté aquí Carriña para regalarnos sus palabras, tenemos muchas palabras suyas para recordarla. En cada una de ellas está el aliento de la vida y el amor por la literatura, a la que estaba entregada. Desde aquí, desde mi propio mirador, hoy habitado por la pena, te doy las gracias. Tienes toda la razón. Tenemos esa suerte, tenemos las palabras.

Fallece Carmen Santonja, componente del dúo 'Vainica Doble'

Colpisa. MADRID

Carmen Santonja, miembro del dúo musical *Vainica Doble*, falleció en la madrugada del domingo en Madrid. Bisnieta del pintor Eduardo Rosales e hija de una apasionada de la música, Santonja, que antes de dedicarse a la música trabajó como actriz en los espacios infantiles que en directo dirigía su cuñado, el cineasta Jaime de Armiñán, y en las películas *El cochecito* y *La niña de luto*, empezó a componer temas con su amiga de los tiempos de la universidad Gloria Van Aerssen, con la que formó el dúo *Vainica Doble*.

Vainica Doble, *Heliotropo*, *Contracorriente*, *El eslabón perdido*, *El tigre de Guadarrama*, *Taquicardia*, *Carbón 14* y *Coser y cantar* conforman la discografía de esta formación musical, que también creó sintonías para series y programas de televisión (*Fábulas*, *Tres eran tres*, *Suspiros de España*, *Las doce caras de Eva* y *Juncal*), temas para la película *Un, dos, tres, al escondite inglés*, de Iván Zulueta, y firmaron la banda sonora de la cinta de José Luis Borau, *Furtivos*.

La desaparecida Carmen Santonja, que en solitario compuso la banda sonora de la cinta nacional *Al servicio de la mujer española*, y Gloria Van Aerssen siempre fueron por libre. Chocaron con la censura con la canción *Quién le pone el cascabel al gato* porque se pensó que el gato en cuestión podía ser Franco. Con varios paréntesis en su carrera firmaron canciones para Luz Casal, Sergio y Estíbaliz y Paco Clavel.

Muere el poeta Eladio Cabañero

Europa Press. TOLEDO

El poeta Eladio Cabañero, natural de Tomelloso (Ciudad Real) fha fallecido en el Hospital de la Princesa, en Madrid, a la edad de 69 años, tras agravarse su estado de salud, muy delicado en los últimos meses. El sepelio se celebrará hoy a las 11 de la mañana en la Parroquia de la Asunción de Tomelloso.

El Ayuntamiento ha decretado dos días de luto oficial en señal de duelo por el fallecimiento de Eladio Cabañero, al que le había sido concedida la Medalla de Oro de la ciudad el pasado 24 de febrero y cuya entrega se había fijado para el próximo 30 de agosto.